Diamant, Ana (marzo 2005). *Félix Cernuschi (1907-1999) : La validez de una mirada.* En: Encrucijadas, no. 30. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: http://repositoriouba.sisbi.uba.ar>

Félix Cernuschi (1907 - 1999) [1]

La validez de una mirada

Ana Diamant

Coordinadora del Archivo testimonial y documental Facultad de Psicología, UBA.

"... obviamente, el principio de acción y reacción se cumple... no sólo en física... también en las relaciones humanas"

Para empezar, el Centro de Estudiantes

"Mi vocación por la docencia data de cuando era estudiante. Por aquella época yo participaba de los cursos para el ingreso organizados por el Centro de Estudiantes de Ingeniería. (...) El Centro preparaba a los estudiantes que quisieran, no era obligatorio. Los profesores éramos los alumnos de los años más adelantados que pertenecíamos al Centro. Algo análogo ocurría en otras facultades. Yo también colaboré en el curso de Física de la Facultad de Medicina. (...)

En el Centro de Estudiantes no sólo nos dedicábamos a discutir aspectos de la Reforma Universitaria, también participábamos de cursos para obreros, íbamos a las fábricas porque decíamos que teníamos que contribuir a la mejora del nivel de los obreros, nosotros que teníamos la fortuna de estar en la Universidad... Los organizábamos nosotros mismos [2].

Además, el Centro publicaba una revista... en su momento la mejor revista de Ingeniería de América Latina."

Para recordar... la militancia estudiantil

"Yo entré en plena vida de la Reforma Universitaria. Por entonces había dos magníficos representantes estudiantiles en el Consejo Directivo: Gabriel Belmaso, que era uno de los principales líderes de la Reforma –ha escrito muchos libros al respecto– y Francisco Malvichino, otro líder brillante. Recorríamos todo el espectro político, teníamos ideas que eran el fruto de nuestras discusiones, conversaciones y lecturas. Eso le daba cierto sabor que añoro.

Podíamos ir a las asambleas y discutir. Y si alguien daba un argumento convincente, nos convencía y lo decíamos francamente.

Ahora están por mandatos, no vienen a discutir ideas. Sólo van los grupos mayoritarios y dicen no tener público. (...).

Yo me perdía las clases por ir al Aula Magna, porque había choques de ideas que me resultaban mil veces más interesantes que las clases de algunos profesores. Y había una amplia libertad hasta el golpe de Estado de Uriburu." [3]

"Cuando estaba en primer año, oía a los profesores que repetían, en general, cosas que estaban en los libros. En cambio, el Centro de Estudiantes convocaba a asambleas para discutir la memoria del presidente del año anterior, que había sido muy tumultuoso, y oía a Félix Cernuschi, que es un hombre realmente eminente, socialista, a Augusto José Durelli, católico democrático, a Dorfman, de tendencia comunista, a Peña Guzmán, que después fue diputado frondizista... Pero lo que más me impresionaba era lo bien que hablaban, porque cada uno me iba convenciendo con sus argumentos." [4]

"Yo fui uno de los poquísimos que no se entusiasmó con el golpe. Actuaba bastante y estuve preso en Villa Devoto. El Centro fue clausurado a los pocos meses y empezó la persecución de estudiantes.

Dentro de la facultad había espías que se hacían pasar por estudiantes. Pero era difícil engañar a alguien. Nos conocíamos todos, los de distintas escuelas. Y a esos espías los detectábamos inmediatamente, pero les hacíamos el juego de manera tal que ellos llegaban a suponer que no nos dábamos cuenta. Les habíamos hecho un montón de diabluras –bautismos estudiantiles, les afeitábamos las cabezas– y ellos creían que eran prácticas habituales. Pero esos bautismos no existían, los inventábamos para ellos y como creían que nos estaban engañando se sometían a todo.

Pero a mí me tenían entre ojos y llegó el momento que no aguantaron más y me llevaron con el administrador del Centro.

Yo salía de una clase de Electrotecnia y llevaba esquemas y circuitos de máquinas. Temía por mi libreta llena de direcciones y estaba esperando algún descuido para meter la mano en el bolsillo y desprenderme de ella. Cuando lo pude hacer, me quedé más tranquilo. Estuve detenido una semana. Lugones –el hijo del famoso poeta– era el jefe y me saca un papel con un circuito de una práctica. Lo mira y sin dejarme hablar me dice: ya sé lo que es esto, un proyecto de bomba. Si hubiera sospechado lo que iba a ocurrir... lo hubiera tirado.

La primera noche tuve que pasarla en el suelo, después los muchachos me llevaron un colchón. Una noche me despiertan y me dicen que el jefe quiere hablar conmigo. Lugones vestía impecable smoking y se paseaba:

- -Usted sabrá, no soy un policía cualquiera
- -No. Si es el primer policía que se pasea con smoking
- -Vamos al grano. A usted se lo sorprendió con esto.
- -Mire, usted me dijo bien, que no era un policía cualquiera, porque un policía cualquiera se hubiera dado cuenta y hubiera sospechado de quien dijo que era un proyecto de bomba. Pero yo le doy la solución, ahora no porque es de madrugada y el profesor con quien yo hice este trabajo para la facultad, que no es ningún 'bombista', debe estar profundamente dormido, pero después del desayuno, hágalo llamar. Dígale sin darle mi nombre: a un estudiante lo sorprendieron con esto, y pregúntele si se trata de algo que él entiende.

Entonces me dejaron en libertad".

...la militancia docente

"Nací en el Uruguay, pero de la escuela primaria en adelante estuve en Argentina. Así que en realidad, conocí el Uruguay después, de grande. Fui cuando la atmósfera política se volvió irrespirable en Argentina... entonces tuve que huir porque me buscaba la policía. Allí me trataron muy bien.

En esa época Vaz Ferreira era el rector de la Universidad y se había creado la Facultad de Humanidades y Ciencias. Allí creé el Departamento de Astronomía y Física y luego la licenciatura en ambas ramas.

Estoy hablando de cuando empezó el gobierno de Perón y ya había empezado la guerra. Perón en ese momento se había vuelto pro nazi, así que las cosas se habían vuelto imposibles para mí por las ideas que había expuesto en la Argentina. Fui uno de los tantos que se tuvieron que ir.

Me trataban muy bien, pero yo insistía que estaba viviendo en el Uruguay porque no podía vivir en la Argentina, no por otro motivo.

Pude trasladarme a Montevideo y desarrollar un curso en el Observatorio Astronómico para el que las autoridades uruguayas habían tenido la gentileza de invitarme."

Para aprender, un buen profesor

"Eran clases notables, había grandes profesores. Tenían una gran visión. Por ejemplo estaba Rey Pastor [5]. Un expositor que hubiera podido competir, si se hubiera dedicado a la política, con los mejores oradores. Era bueno porque dominaba la clase. Estaba haciendo un desarrollo, se paraba y decía ¿cómo seguimos?, ¿qué le parece a usted?. Así establecía un diálogo entre la clase y él.

Era un método notable de participación. Nos obligaba a participar, sobre todo si notaba la cara de un alumno que no entendía... a ver ¿en qué punto se quedó? Obligaba en una forma amistosa.

Si me preguntan por el profesor que más se acercaba a la enseñanza personalizada, yo diría Julio Rey Pastor. Cuando ingresé, en el año 1926, ya había formado un grupo de gente entre los que figuraban Vignon, Blaquier, Lamensa... y daban los cursos complementarios.

Ahora los profesores no dan clase. Volviendo al presente pienso ¿qué hubiera pasado si en vez de haber ingresado en aquella vieja facultad de Ingeniería, en Perú 222, hubiera ingresado a ésta de hoy? ¿Quiénes hubieran podido reemplazar a Rey Pastor?"
"Butty [6] daba clases muy interesantes. Duraban dos horas y él hacía un intervalo y se paseaba y conversaba con los estudiantes. Estos intervalos eran extraordinariamente útiles por los diálogos productivos, porque le podíamos hacer preguntas de cualquier tipo. Era un hombre de una extraordinaria inteligencia."

"Otro profesor notable al que le debo muchísimo fue Gaviola [7]. Hizo por esta facultad en física lo que había hecho Rey Pastor en matemática. En aquel entonces, todos los años venían uno o dos visitantes, profesores extranjeros. Vino Einstein y recomendó a un alumno brillante que había tenido: Gaviola, y como consecuencia, el decano Butty lo

contrató inmediatamente. Gaviola inauguró los cursos para doctorado en Física en esta facultad cuando estaba en la Manzana de las Luces. Era notable tanto en física teórica como experimental.

A mí me interesaba la física teórica. Cuando estaba por recibirme, me dice

- -Es conveniente que se vaya al extranjero.
- -Pero acá estoy muy cómodo, sobre todo estando usted.
- -Pero es conveniente que se vaya.
- -Y cómo, si no tengo fondos.
- -Ya está la beca, preséntese.

Había hecho gestiones en compañías privadas de electricidad y el resultado fue que crearon una beca. Elegí Inglaterra, Cambridge."

Para crecer, una gran oportunidad

"Cuando llego me doy cuenta de que Cambridge, desde el punto de vista académico está muy bien, pero desde el económico... no me alcanza para nada. Fui a ver al profesor Paulier para ver si podía dirigir mis trabajos. Me trató muy bien, pero yo me dije: tengo que huir... y desaparecí.

Me había hecho muy amigo de un español que me dijo que para mí, el mejor lugar sería el Politécnico de Zurich. Entonces me voy a Zurich.

Mando una carta pidiendo que la próxima cuota de la beca la manden al consulado argentino de allí. Ese trámite llevaba unos días.

Mientras tanto la dueña de la pensión me miraba con recelo... ¿pagará o no pagará? Y un día me empieza a tratar muy bien. Pensé que había llegado el giro. Pero no. Me avisa que había llegado una carta para mí. La habían mandado a través del consulado inglés en Zurich y decía 'His Majesty'.

La carta era de Paul Norris y decía que en Cambridge se habían dedicado a mi búsqueda; que en Buenos Aires no sabían nada de mí, que en el consulado no tenían noticias —mi carta no había llegado aún a Buenos Aires—, que pensaron que podía estar en alguna universidad continental y que querían avisarme que tenía el problema resuelto y me mandaban el pasaje de regreso".

"Él había terminado su tesis en Cambridge. En Princeton asistía a seminarios en el Departamento de Física. No era mucha gente, pero había varios premios Nobel. El seminario lo dirigía nada menos que Niels Bohr. Cernuschi, sin dudas joven, tuvo oportunidad de asistir a todas las discusiones en un momento importantísimo de la física. (...) La anécdota que él cuenta es que un día lunes, en plena Segunda Guerra Mundial, se sentó a escuchar el seminario correspondiente a esa semana y Bohr dice: hoy vamos a suspender el seminario porque acabo de recibir un telegrama de First –que en ese momento estaba en Suecia— y tengo información a través de Lisa Meitner que posiblemente se acaba de producir en Alemania, hace pocos meses, la fisión del uranio. Como esto es muy importante, me gustaría hacer algunos cálculos para ver si esto realmente se puede justificar. Dos o tres días después los llamó a todos y explicó que verdaderamente con su modelo se podía justificar la fisión del átomo con todas las consecuencias que eso trajo" [8]

"Yo fui testigo de todo eso. Y esa es la contradicción que creo que contribuyó a matar a Einstein.

Recuerdo que antes de la bomba atómica escribí un artículo en La Prensa, en el año '38, describiendo todo esto y dejaba establecido que desgraciadamente era posible pensar en la utilización, en el futuro, de la energía nuclear con fines industriales y bélicos."

Para enseñar, un maestro con audacia

"En 1939 fui designado Profesor Titular de Física Teórica y Matemática Aplicada en la Universidad de Tucumán.

En 1943 fui dejado cesante por el Poder ejecutivo Nacional por haber firmado un manifiesto, suscripto en primer término por el Dr. Bernardo Houssay, en favor de las democracias occidentales en guerra contra la tiranía nazi y tuve que abandonar el país. En 1944, mediante una beca Guggenheim realicé investigaciones en la Universidad de Harvard

En 1947 fui nombrado por la Unesco asesor científico en París.

En 1950 fui designado por concurso Profesor Titular de Astronomía y de Física en la Facultad de Humanidades y Ciencias del Uruguay.

Después de la Revolución Libertadora fui reincorporado a mis cargos en la Universidad de Tucumán.

En 1957 obtuve por concurso los cargos de Director del Departamento de Física y Profesor Titular de Física en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Y si hoy me nombran Ministro de Educación, la primera resolución sería una ley que establezca la necesidad de modificar todos los planes de estudio de la primaria, de la secundaria y de la Universidad."

"No se puede acumular tanto. Hay que tomar pocas cosas y enseñarlas bien, disciplinar el cerebro para que razone, para que pueda crear algo, agregar algo nuevo. Para eso hay que dar tiempo y dejar que los conocimientos puedan sedimentar. No se puede devorar un montón de apuntes sobre temas totalmente diferentes para memorizarlos. Entonces, mi primera medida de gobierno sería que se enseñe solamente aquello que se puede comprender y esto con el mejor método de enseñanza."

Para una universidad mejor, la coherencia en el tiempo

1941

"El profesor Cernuschi es un hombre que vive por y para la Universidad. Para encontrarlo, a cualquier hora, debe irse sin titubeo alguno a su aula o a su laboratorio [9].

- -¿Cuáles son las causas fundamentales de los males de nuestra universidad?
- —La universidad argentina está en manos de aficionados, es decir, de personas no preparadas especialmente, ni con vocación... Desde ese punto de vista nos encontramos en una posición análoga a la que caracterizaba a los ejércitos argentinos desde nuestra primera nacionalidad, en la que los generales se improvisaban (...) un ejército de aficionados nunca podrá competir con uno profesional. De igual manera, nuestras universidades no pueden competir hoy con las de primera fila (...) es nuestro deber no solamente criticar lo malo para curarlo sino sugerir soluciones concretas..."
- −¿Quiere exponernos estas soluciones, profesor?
- -La falla fundamental radicaba en la existencia de un profesorado que, en su mayoría, no es idóneo (...) En esa forma, la solución al problema surge de por sí. Debemos exigir la formación de un profesorado mucho más eficiente que nosotros..." [10]

1958

"Fuimos como delegados del Centro de Estudiantes de Ingeniería a la Exposición de la

Universidad de Bruselas en Bélgica. En ese momento se hacían las primeras compras de equipamiento porque había algo de plata proveniente de la Fundación Ford y Cernuschi nos pidió que fuéramos a Alemania, a Frankfurt, a pedir facturas pro forma de cotizaciones de material didáctico para los laboratorios de física. Era la primera vez que se hacía algo así en Ingeniería. Era un tema que él dominaba totalmente: el tipo de material didáctico, las empresas fabricantes que convenían. Tenía catálogos. Por otro lado, él era un físico, no un ingeniero dando física. Esto era muy importante." [11]

1961

"El Ingeniero Cernuschi destacó que las inversiones que se hagan para mejorar la enseñanza en las facultades de ingeniería rendirán un gran servicio al país y destacó que una Facultad de Ingeniería bien equipada produciría rendimientos fabulosos." [12]

1994

"Él ha sido defensor acérrimo de la libertad de elección de las temáticas de investigación.

(...) Sostenía que el ámbito propicio para la investigación es la universidad y lo es justamente por una característica propia de la universidad que es la libertad: de pensamiento, de línea teórica, de elegir..." [13]

Para cerrar, la vigencia de un legado

"Ha sido un gran maestro, quizás el maestro más integral que yo haya tenido. De toda la gente que he conocido, es el que más llenó la imagen de lo que encierra la palabra 'maestro'. De otra manera, lo definiría como un gran cuestionador, y un gran apasionado, no sólo de la física, de todo." [14]

Notas

- [1] A partir de la entrevista realizada el 12 de septiembre de 1991.
- [2] A partir de la entrevista realizada por Dora Schwarsztein para el Museo Oral de la UBA; marzo de 1987.
- [3] Dora Schwarsztein, Op. cit.
- [4] Manuel Sadosky; testimonio oral; julio 1993.
- [5] Julio Rey Pastor, 1868-1962; matemático y profesor español; llegó a Buenos Aires en 1917, regresó a España en 1952.
- [6] Enrique Butty, 1887-1973; ingeniero especializado en construcciones; Decano de la Facultad de Ciencias Exactas en dos períodos y Rector de la Universidad de Buenos Aires
- [7] Ramón Enrique Gaviola; 1900- 1989; primer astrofísico argentino.
- [8] Gerardo Quintana, testimonio oral; agosto de 1994.
- [9] Diario El Orden; Tucumán, octubre de 1942.
- [10] Diario El Orden; Op. cit.
- [11] Ricardo Ferraro, testimonio oral, julio de 1994.
- [12] Diario La Prensa; agosto de 1961.
- [13] Sara Slapak; testimonio oral; septiembre de 1994.
- [14] Hugo Sirkin, testimonio oral, agosto de 1994.